

Conversación con Horacio Etchegoyen

Por Osvaldo Bodni, Ruth Kazez y David Maldavsky

Antes de entrar al edificio de la calle Posadas, dos de nosotros -Ruth Kazez y Osvaldo Bodni- tomamos un café y compartimos ideas sobre el maestro que íbamos a entrevistar y con quien habíamos conversado en pocas oportunidades. Releímos fragmentos de reportajes, entre ellas la entrevista que Moisés Lemlij publicó hace poco tiempo. Para nosotros era inusual ver a un prócer de 96 años.

Al entrar, la primera sorpresa, nos abrió la puerta personalmente. Ágil, a pesar de estar apoyado sobre su bastón, con un cuerpo más pequeño del que recordábamos y una mirada delicada y profunda que nos produjo cierto estremecimiento de respeto.

Teníamos varios temas para conversar: sus reflexiones acerca de su paso por la presidencia de la IPA, acerca del psicoanálisis en la actualidad, su experiencia como paciente de Rascovsky, Racker y Meltzer, y el envejecimiento del terapeuta.

David Maldavsky, quien tiene una larga y amistosa confianza con Horacio Etchegoyen, se agregó poco después a la conversación.

Presidencia de la IPA

RK: En un reportaje realizado por Sebastián Plut y yo en 1994, publicado en la revista *Actualidad Psicológica*, habíamos hablado de los objetivos que se había propuesto en relación a su presidencia de la IPA¹: la democratización de la circulación de la información, el logro de mayor autonomía por parte de las asociaciones componentes de la IPA al tener en cuenta su diversidad cultural, y la investigación del caso de la participación en hechos de tortura por parte de un candidato de la Sociedad Psicoanalítica de Río de Janeiro. Veintidós años después, ¿qué opina de su gestión?

¹ El Dr. R. Horacio Etchegoyen fue el primer presidente latinoamericano de la IPA, cargo que ejerció entre los años 1993 y 1997.

Yo estaba en general en contra de la intervención de la IPA en las sociedades componentes, aunque había veces que eran necesarias. La IPA fue muy estricta con respecto a la autonomía de las sociedades. Desde mi punto de vista había que respetarlas porque no todas las unidades eran iguales. Mi actitud intentó mantener una buena relación con la gente que formaba los núcleos en las diferentes asociaciones que componían la IPA. Era importante dirimir internamente las diferencias. Consideraba, y considero, que es importante que una institución mejore dentro de sus propias pautas, porque eso a la larga constituye un factor de unión. Para ello, intenté que las asociaciones componentes de la IPA tuvieran mayor autonomía, respetando su idiosincrasia, su historia y sus características. Además cuando se hacían esas intervenciones, Alemania, Inglaterra y en parte Francia tenían la primacía.

En cuanto a los objetivos que me había propuesto, llevé a cabo algunos importantes. Por ejemplo, abolví el secreto de las actas. Pensando en la relación de la institución con sus miembros, me propuse democratizar la circulación de la información. Creo en el valor de la ley y en la transparencia de las instituciones y de las personas. Todo partió de la idea de entender la política subordinada al desarrollo científico, como una forma de mejorarlo. Ese fue un hecho trascendental e histórico hacia la democratización de la IPA que no fue interpretado por quienes me sucedieron. Otto Kernberg por ejemplo, trató de llevar para atrás lo que yo había hecho. Contrariamente a lo que yo propuse, él tuvo una línea conservadora, reaccionaria y poco democrática. Una cosa era lo que él decía y otra lo que hacía. Lamentablemente trató de evitar la democratización de la IPA, que yo tanto había impulsado y logrado. Widlöcher en cambio fue un hombre democrático, que trató de llevar adelante la IPA, mientras que Laks Eizirik fue más apaciguador, contemporizador. Luego vino Hanly, un hombre inteligente, muy amigo mío, tal vez un poco testarudo. Pese a haber dicho que me tenía como modelo, no siguió la impronta de la democratización de la IPA sino que quiso más bien llevar los hilos de la agrupación. Lo que caracterizó mi gestión fue que yo no quería llevar los hilos, sino que quería que la asociación funcionara libremente.

En su momento Freud concibió la IPA como una institución poco democrática, y Jones también. Él fue 20 años presidente de la IPA, un hombre sumamente inteligente y hábil político, pero un poco manejador.

RK: ¿Qué cambiaría? ¿Considera que algo faltó en su gestión?

Yo creo que lo que hice estuvo bien. Chocó con un espíritu conservador y reaccionario que al final se impuso. Yo no diría que a mí me faltó algo, sino que a ellos les sobró. Había mucho de un espíritu norteamericano, europeo y latinoamericano. La gente no podía aceptar que yo fuera un presidente latinoamericano. Ahora, veinte años después, va a asumir Virginia Ungar, que es discípula mía, tengo buena relación con ella y muy buena opinión. Creo que va a llevar bien la IPA, este es un momento complejo en una institución compleja. El psicoanálisis ha decaído, hay instituciones con pocos candidatos, poco análisis de alta frecuencia. Esto lo entiendo como un signo de los tiempos.

OB: En otra época la IPA centralizaba al psicoanálisis, mientras que la tendencia actual es convertirse en una federación permitiendo diferencias.

En otros tiempos no había otro psicoanalista que no fuera de la IPA. En cambio la tendencia actual es convertirse en una federación permitiendo diferencias. El intento de que todos fueran psicoanalistas formados en la IPA se deshilachó. Hay analistas eminentes que no son de la IPA. La IPA no es actualmente la institución monolítica que era en la época de Jones.

DM: Quizás en algún momento inicial fue necesario para diferenciarse.

Puede ser. La lucha de Freud con Jung, con Adler, fue legítima. Por ejemplo, la sexualidad infantil es el gran descubrimiento de Freud y el más rechazado por Jung y por Adler. En la actualidad y dentro del mismo movimiento psicoanalítico hay autores que se oponen a la teoría de las pulsiones. En Argentina Enrique Pichon y Bleger no coincidían en la importancia de la pulsión, de la sexualidad. Bleger habla de la posición glischro-cárica, anterior a la posición esquizo-paranoide y a la depresiva. También habla del mito de la pulsión.

El psicoanálisis en la actualidad

OB: Hace tiempo que me llama la atención un gran aumento del peso específico del suceso actual desencadenante, como lo llamaba Freud, en las series complementarias, hoy se está imponiendo hablar del estresor. En las presentaciones clínicas se empieza hablando de lo que ocurrió, de los problemas reales, de lo que el paciente hizo, de lo

que sintió. Creo que de alguna manera podríamos relacionar esta mirada al entorno con este tema de la disminución de la frecuencia de sesiones.

Podría ser. Lo que pienso muy decididamente es que la psicología humana que describe y descubre el psicoanálisis resulta ser mucho más compleja de lo que se pensaba. Es muy difícil captar la complejidad de la psicología humana. Freud, por razones incluso diría de supervivencia no alcanzó a ver la enorme complejidad de los fenómenos. Era lógico. Era parte de su genio poder deslindar y ocuparse de lo que realmente podía. La verdad es que si uno estudia los casos de Freud, como has hecho vos David, o como he hecho yo, con devoción y con una perspectiva actual, en realidad se da cuenta de que los casos de Freud no eran neuróticos sino más bien borderline o psicósomáticos. El Hombre de las Ratas también era mucho más borderline de lo que Freud pensaba. Era lógica la limitación del genio de Freud, no podía ver todo a la vez. Es decir, no se puede ser a la vez Newton y Einstein. Tiene que haber primero un Newton para que después pueda existir un Einstein.

Considero central el abordaje de la sexualidad infantil. Se trata de un mundo sumamente complicado, desgarrador. La frecuencia de las sesiones es decisiva para la marcha de la cura. Yo lo creo, pero no todo el mundo lo cree así. Yo cuestiono que trabajando con una frecuencia semanal se pueda hacer psicoanálisis.

OB: ¿Qué opinás sobre el psicoanálisis en la sociedad actual? El tema social que adquiere dimensiones nuevas, el ritmo de la vida cotidiana, competitivo y acelerado.

Muy acelerado. Yo siempre pongo como ejemplo que el psicoanálisis era más operante cuando el paciente iba en su coche de caballos a la sesión. El manejo del tiempo ha cambiado sustancialmente. La forma en que nosotros nos manejamos con el tiempo actualmente es radicalmente distinta a la que tenían Freud y sus grandes discípulos.

RK: ¿Cómo ve Ud. como supervisor esta cuestión del tiempo y los cambios en relación a la clínica?

Yo trato de supervisar como trabajaba. También es cierto que el tempo de los supervisados ha cambiado. Tienen otro tiempo, otras urgencias. Entonces trato de hacerles ver lo que eso significa para el desarrollo del proceso, pero no sé si lo consigo. Los llevo a que reflexionen

sobre lo que está pasando y ha pasado. Pero no sé si lo logro porque las urgencias del momento son muy grandes ahora.

DM: ¿Y cómo te parece que en estas condiciones se puede hacer psicoanálisis?

Yo creo que este momento no es favorable para el psicoanálisis. Creo que han tomado mayor relieve las psicoterapias breves, las cognitivas. El psicoanálisis es una propuesta mucho más lenta, pero a mi juicio más verídica también, no se propone cambios rápidos sino cambios lentos pero en profundidad. El psicoanálisis es un instrumento de comprensión de la sociedad, un instrumento terapéutico para quien esté dispuesto a hacer el esfuerzo de analizarse durante años. Entiendo que la oferta del psicoanálisis no es muy atractiva para esta sociedad, pero también es cierto que las ofertas que presenta la sociedad de consumo no son verdaderas. El psicoanálisis tiene más consistencia, es una lucha que en estos momentos se está dirimiendo entre los psicoanalistas y las psicoterapias cognitivas. El avance de la tecnología ha creado un mundo nuevo en el cual la reflexión y la sabiduría han perdido su lugar. Es un mundo en el que el almacenamiento del conocimiento nos desborda. Las nuevas generaciones tienen un esquema referencial más liviano que el que teníamos nosotros. Las premisas que nos pasaban a nosotros eran más atadas al encuadre y a desarrollar la relación analítica. En cambio la inquietud actual es dar solución a los problemas, más que comprenderlos.

Pienso, con cierto optimismo, que la potencialidad del psicoanálisis va a terminar imponiéndose y la gente se va a dar cuenta de que buscar caminos alternativos para el psicoanálisis no conduce a nada y van a volver al psicoanálisis como es. Eso es lo que yo pienso. Yo no lo voy a ver a eso. Tengo 96 años.

RK: ¿Qué considera que perdurará del psicoanálisis?

La teoría de la sexualidad infantil, la relación del niño con los padres, tan conflictiva en los primeros años de la vida. El primer año de la vida, eso es más Klein que Freud. Un niño de dos o tres años se recupera por el análisis de los adultos. Melanie Klein estuvo más cerca de las ansiedades tempranas, Freud no creía mucho en la vida mental del lactante, la consideraba como refleja, el primer año de vida como un año neurológico.

Me parece que lo que va a perdurar del psicoanálisis es la sexualidad infantil tal como la describió Freud, y después otros como Abraham, Melanie Klein.

DM: Me parece que mucho de todo esto que estamos diciendo se parece mucho al tratamiento de las situaciones traumáticas, situaciones en donde la realidad irrumpe generando un estado de shock. Freud decía que en la clínica de las situaciones traumáticas no servía la asociación libre y la escucha flotante, como no sirven en las neurosis actuales. Esto Freud no lo desarrolló y sus discípulos lo han trabajado poco. Como decías antes, hay autores que desconsideran la teoría de la sexualidad en el abordaje de las situaciones traumáticas.

Paradójicamente la situación traumática se creó a partir de la sexualidad infantil. Pero después evolucionó. No es tan fácil describir esas situaciones. El psicoanálisis está más centrado en estudiar la evolución y no el momento, todos los cambios que hubo con la vivencia del paso del tiempo. La historia es fundamental para comprenderse a uno mismo.

DM: Estuve leyendo unos autores americanos que hablan de profanar a Freud. En esta perspectiva, lo que Freud afirmó queda como algo sagrado, como una tumba, tal vez. En vez de profanar, estos autores podrían decir que no están de acuerdo con lo que Freud propone, y exponer sus propios argumentos y compararlos con los de Freud.

Creo que se combina la idea de psicoanálisis con la idea de movimiento psicoanalítico. El movimiento psicoanalítico no es científico sino político. El paradigma del movimiento psicoanalítico es Jones, él llevó al máximo la política del psicoanálisis. Fue un hombre talentoso.

DM: Como ciencia el psicoanálisis es otra cosa. Como ciencia, todas las ciencias son democráticas.

Lo académico y lo societario a veces coinciden y a veces colisionan. La política no es necesariamente académica. Lo que pasa es que el psicoanálisis está atravesado por las dos cosas, por la ciencia y por la política tal vez más que otras ciencias. Porque, digamos, las

ideas políticas que tuviera Einstein no gravitaban mucho en la teoría de la relatividad. Pero habitan en las teorías de los analistas actuales.

DM: Vos por ejemplo has mantenido una estrategia, una postura, al escribir donde te mostrás con muchísimo respeto por los autores que te precedieron.

Soy muy respetuoso porque creo que, realmente, muchos autores han hecho contribuciones. Hay un deseo malsano de muchos autores de querer ser originales cuando en realidad no están haciendo más que reproducir lo que ya se dijo. Con matices, con metáforas, pero que no cambian sustancialmente.

DM: De los autores cognitivistas, que enfatizan la serie actual ¿te parece que algo va a quedar dejando una marca en la propuesta psicoanalítica?

Yo no coincido con la posición de enfatizar lo actual. Me parece que quedará poco y nada.

OB: En nuestro país hay cierta difusión popular de la palabra psicoanálisis que extiende su significado. En la universidad se lo enseña de manera académica, pero luego una ley lo considera una práctica que cualquiera puede aplicar apenas egresa de una carrera de grado. ¿Considerás que puede haber cierta expansión o dilución del término?

Entiendo que se ha popularizado la palabra. El psicoanálisis propiamente dicho tiene poco lugar en el mundo de nuestra cultura actual. Fíjese que hoy se habla también de terapia, o de abordajes inmediatos, que de psicoanálisis propiamente dicho. Pero Uds. me vienen a ver como psicoanalista, lo que no deja de ser llamativo y satisfactorio para mí, porque la prensa se suele ocupar más de otros problemas que de la subjetividad o el psicoanálisis.

OB: En los últimos años han aparecido distintos modos de pensar las patologías severas, ¿qué agregarías?

La patología es más severa que lo que pensaba Freud, él tenía un concepto de neurosis muy amplio y un concepto de psicosis muy restrictivo. Está bien que se haya conceptualizado un tema como el del borderline, pero no es una nueva patología, ya venía de antes.

OB: ¿Qué conceptos rescatarías y cuáles han perdido vigencia para las nuevas generaciones?

El lenguaje nos determina, todos estamos atravesados por el lenguaje, pero no todo es lenguaje como puede serlo para Lacan. Pero, bueno, entre nosotros el que más contribuyó a estudiar el lenguaje fue David Liberman. David (Maldavsky) es un continuador, con una nueva forma de entender a Liberman. Él trabaja sobre el discurso también, y trata de establecer correspondencias entre la palabra y experiencias corporales. Trabaja sobre las fijaciones y las defensas, que en nuestras instituciones a veces en los trabajos se ven como conceptos diluidos. Lo mismo ocurre con las posiciones, o con la identificación proyectiva. Son conceptos que no se mencionan.

Las nuevas generaciones tienen quizás un esquema referencial más liviano que el que teníamos nosotros. Las premisas que nos pesaban a nosotros eran más atadas al encuadre y a desarrollar la relación analítica. En cambio la inquietud actual es dar solución a los problemas, más que comprenderlos. En ese sentido el famoso manifiesto de los Baranger y Jorge Mom hablando de “pluralismo ideológico”, precipitó la ruptura institucional, porque lo entendimos como “no seas kleiniano”. Yo me fui haciendo cada vez más kleiniano, nunca fanático, pero creo que las posiciones son el punto culminante del psicoanálisis. Y creo que existe una polaridad entre sexualidad y envidia.

DM: Vos escribiste un libro “Los fundamentos de la técnica psicoanalítica”, que es un libro de consulta, cada capítulo trata un tema distinto. ¿Le agregarías algo?

Pienso que el libro está completo, pero obviamente en los últimos años ha habido contribuciones importantes. Cuando escribí el libro era mucho más joven que ahora, veinticinco años más joven. Escribir ese libro me llevó cuatro o cinco años. Yo venía dando seminarios de técnica durante muchos años. Los alumnos, los colegas y los amigos me decían que con todo ese material tenía que escribir un libro. Y yo me lo creí. Pero no es totalmente cierto, una cosa es lo que uno habla y otra cosa es lo que uno escribe. Por

ejemplo, yo puedo proponerme escribir con menos pretensiones, pero igual uno se plantea: ¿qué párrafo va en cada lugar? Acá va tal cosa, acá tal otra.

Juventud y experiencia analítica con Rascovsky, Racker y Meltzer

OB: Quería preguntarte por tu fuerte convicción democrática, por tu juventud con los radicales, ¿tiene que ver con tu posición respecto de la guerra civil española?

Si, tiene que ver con la simpatía que yo les tuve a los republicanos. Tenía más o menos 17 años cuando el golpe de estado de Franco y los republicanos significaron mucho para mí. También significó mucho para mí la reforma universitaria del '18. Yo siempre digo que soy heredero o continuador de la revolución de la reforma universitaria. Sin desconocer que los tiempos han cambiado, ya que Deodoro Roca no tiene la predominancia que tenía cuando yo era joven.

RK: Ud. se analizó con Rascovsky, Racker y Meltzer. ¿Qué podría decir de esas experiencias?

Yo tuve tres análisis. Con Lucio Rascovsky, con Racker y con Meltzer. El que me parece que me transformó más fue el de Racker. Me analizaba con Racker cuando él estaba construyendo la teoría de la contratransferencia. Yo le decía en broma que él estaba aprendiendo de mí, cómo había que interpretar la contratransferencia. Racker era un hombre muy reflexivo, muy pensante, con mucha adhesión a Freud y a los principios básicos del psicoanálisis. Fue sin duda una de las personas más importantes de psicoanálisis de Buenos Aires, y del latinoamericano.

En cuanto a Meltzer es de otra época, más actual, yo me analicé con él en Londres. Era muy hábil, muy perspicaz. Pero me parece que Racker tenía más contacto con el método que él. Meltzer era un poco más intuitivo que Racker.

Racker siempre pensaba en lo que estaba en el inconciente del paciente. En cambio Meltzer era más espontáneo, decía lo que pensaba, sin cuidarse de que coincidiera con lo que estaba pensando el paciente.

Son dos formas distintas de trabajar, los dos muy sensibles a lo que le pasa al paciente, pero me parece que Racker se atenía más al método y Meltzer a la intuición. Él decía alguna vez que el psicoanálisis era más una disciplina artística que científica. Racker no, él pensaba como Freud, que el psicoanálisis era parte de las ciencias.

El envejecimiento y el terapeuta

OB: A mí me interesa mucho el tema del envejecimiento demográfico y su repercusión sobre la subjetividad. He leído la entrevista con Lemlij, quien se interesa respecto del envejecimiento de las instituciones psicoanalíticas.

La preocupación tiene que ver con que en nuestras instituciones entran menos que los que estamos. Pienso que es un problema demográfico cultural importante. Porque paradójicamente el alargamiento o la prolongación de la vida resulta un problema de los mayores, yo soy un ejemplo.

OB: Vimos que un problema que tienen los mayores es encontrar a quién dejar un legado, ya que a veces hay problemas con los hijos, que no son buenos receptores. Justamente, la idea es tomar este ejemplo tuyo, de estar a esta altura de la vida ágil, vivaz, conectado con la actividad, y con ganas de seguir hablando de psicoanálisis, y relaciono esto con una buena discipulación. En cambio, cuando uno no tiene a quién dejarle su legado pasa algo con lo libidinal, hay cierta toxicidad, muchas veces una neurosis actual. Es decir, hay otras maneras de envejecer, que no son felices, cuando no hay discípulos, cuando no hay legados...

Está la tragedia de Shakespeare, la del rey Lear, que también tomó Freud y que deja claro que no es conveniente legar todo en vida. Ahí Cordelia, la menos seductora, resulta la más noble, la que acompañó al padre hasta el final. En cuanto a mí, creo que con la vejez declina mi intelecto, me concentro con menos habilidad que antes. Yo era un tipo lúcido, puedo decir sin jactancia que tenía todo en mi cabeza. Ahora eso ya no lo tengo.

OB: Pronto viajo a Barcelona a llevarle este libro a Valentín Barenblit. (“La delegación del poder en el envejecimiento”). David Maldavsky escribió el prólogo. Hace poco participé de un homenaje a José Ingenieros, y escribí sobre su tesis “La simulación en la lucha por la vida”, y se me ocurrió que hoy, cien años después, él podría agregar un capítulo sobre el envejecimiento demográfico y la simulación de juventud. Podemos preguntarnos si esta demografía cambia la población de nuestros consultorios y de nuestras instituciones psicoanalíticas.

Valentín es un hombre muy pensante, muy inteligente, le va a gustar tu libro sobre envejecimiento.

DM: También nos preguntábamos sobre la práctica clínica cuando el terapeuta tiene una edad avanzada, me consta que algunos trabajan hasta muy mayores, como Hanna Segal, Betty Joseph, o Fidas Cesio en Argentina, además de vos mismo. Como terapeuta, ¿te sentís distinto?

Sí, me parece que soy distinto que antes. Tengo una visión más amplia de las cosas de la psicopatología, de la relación objetal, ¿no? Me parece que en ese sentido me he ido desarrollando... No digo nada del otro mundo, pero estoy mejor que antes...

DM: ¿Viste lo que dice Liberman sobre las fases adultas de Erikson? Dice que son las mismas fases del desarrollo que van tomando hegemonía en forma inversa a la del proceso de la infancia y la pubertad. Comenta que con el paso del tiempo el sujeto vuelve a formas más regresivas en una versión no patológica. Respecto de tu edad o la nuestra, él habla de un retorno a la fase en que la persona tiene una visión del mundo mucho más amplia, con mucha más lucidez para captar el todo y las partes.

Sí, yo creo que a mí me pasa eso. Contra eso está el hecho que creo que tengo menos resistencia o reciedumbre intelectual. Con los pacientes me siento muy bien, el trabajo me revitaliza. Otra cosa que he ido aprendiendo, y que me enseñó Freud también, es que

analizar es sumamente difícil. Es tan sutil el intercambio con el paciente que cualquier desviación mínima puede producir una tragedia.

DM: Así es, un terapeuta puede cometer un lapsus y eso detona efectos inesperados, a favor o en contra del tratamiento.

Sí, también Liberman le daba mucha importancia a ese sutil encuentro de la sesión psicoanalítica.

DM: ¿Por qué los pacientes eligen un terapeuta mayor?

Debe de ser porque piensan que los mayores tenemos más sabiduría, más experiencia y eso los determina. Aunque ese es un prejuicio como cualquier otro, hay gente de 40 años que es muy sabia y otra de 80 que es un desastre.

DM: Hay pacientes que han tenido una relación iatrogénica con un terapeuta mayor, sobre todo cuando el terapeuta trata de ocultar alguna dificultad que tiene, alguna falla, y el paciente por idealización o por lo que sea prosigue en el vínculo. Pero también ocurre lo contrario, que los pacientes eligen a un terapeuta mayor porque, como vos decís, Horacio, le atribuyen sabiduría.

Supuesta sabiduría, porque la edad no te da mayor sabiduría, no es garantía de nada.

DM: Es verdad, hay personas de edad con pasiones negativas, resentimiento y furia, y con pocas posibilidades de procesarlos, lo cual puede ocurrir de la misma manera que sucede en un joven.

OB: La sabiduría aparece como una meta en muchos tratamientos. Se trata de adquirir una actitud, como la posición depresiva, cuando se acepta lo bueno y lo malo de la vida como una coexistencia inevitable.

Tenés razón, eso es expresión de la evolución, de la madurez de la personalidad. Pero vuelvo a decir, de ninguna manera es así siempre.

DM: Otro tema es el de los procesos corporales, energéticos. Hay momentos en que un terapeuta está cansado, y otros en que el paciente le atribuye un cansancio que el terapeuta no tiene. A menudo un paciente descifra el cuerpo del terapeuta, detecta su estado somático, por su postura, por su voz o por alguna otra vía, y más allá de que el terapeuta haga una intervención clínicamente pertinente, este registro de su cuerpo por el paciente tiene su importancia. Suele ocurrir que el paciente se interroge acerca del grado de vitalidad que posee el terapeuta, y que ante esta pregunta se dé dos respuestas: una más bien idealizada, centrada en otros aspectos, y otra más ligada con la captación de su mayor o menor somnolencia o agotamiento, que puede ser corporal, como luego de un gran esfuerzo físico, o neuronal.

Los pacientes por otra parte son muy subjetivos. Siempre digo que yo pasé de joven a viejo. Hasta los 35 o 45 años todos me veían joven, y unos años después, viejo.

DM: ¿Nunca te vieron como un tipo maduro?

Cuando estaba en Mendoza yo era joven, pero me llamaban “el viejo”.

DM: Bueno, podía ser una forma de procesar la diferencia. Yo recuerdo algunos ejemplos de pacientes que cuando eligen un terapeuta mayor lo hacen porque suponen que el padre se fue sin terminar de transmitirles un mensaje que involucra mucho al paciente. Me acuerdo del caso de una paciente que había soñado que estaba en una bóveda, en un cementerio, como si fuera un laberinto de tumbas, y ella estaba buscando una clave que era algo que le permitiría entenderse, algo así. El sueño lo tuvo para la época del aniversario de la muerte del padre. Y también para esa época había muerto un tutor, así que también tenemos este factor en la elección de un terapeuta mayor. Una pregunta ligada indirectamente como lo que acabo de decir: ¿Cómo das el alta?

Tomo como punto de partida la modificación de la sintomatología, después la capacidad de insight. Le digo que es en conjunto con él.

DM: ¿Y respecto de la contratransferencia?

Tengo más estabilidad en mi contratransferencia, no me afecta tanto lo que piensen de mí, esto tiene que ver mucho con la idealización, un análisis no está terminado si el paciente sigue idealizándote.

DM: Sí, porque le das el alta y el paciente queda desamparado. Por lo que recuerdo de mi propio fin de análisis, hay un período, tras terminar, en el que mantuve un intercambio interior con mi terapeuta, como interlocutor para pensar mejor lo propio, sobre todo los propios sentimientos que me resultaban más ingobernables.

OB: Pero muchas veces para seguir un autoanálisis necesitamos la interlocución, con otro para escuchar.

DM: A veces en todo esto importan menos las teorías y mucho más la escucha.

Estoy de acuerdo. Si tengo que derivar a un paciente no pienso en la teoría del analista sino en su capacidad.

Actualidad

DM: ¿Qué estás escribiendo ahora? Veo que escribiste un texto de un libro sobre simbolismo.

Acabo de publicar en un libro un capítulo sobre simbolismo, que toma a Freud, Jones, a Ferenczi y al malogrado H. Silverer, que era un hombre muy inteligente que terminó suicidándose.

Para mí, Ferenczi fue un genio. De él valoro la ontogenia de los símbolos. Freud sostenía que los signos eran filogenéticos, y Ferenczi, a pesar de haber sido muy devoto de Freud, lo contradujo, y dijo que los signos tenían un origen en el sujeto, que eran ontogenéticos. Propuso un cambio notorio, que da vuelta la teoría del simbolismo. Porque una cosa es que los símbolos sean filogenéticos; es decir que vienen con la especie, que no tienen ninguna resonancia personal, y otra cosa es decir que son ontogenéticos, que los crea el individuo.

También acabo de hacer el prólogo de un libro de psiquiatría dinámica de Alberto Solimano, que me parece muy bueno. No ha habido un libro de psicopatología dinámica en nuestra historia. Yo digo en el prólogo que este libro viene a reemplazar el que no hicieron Enrique Pichon y Mauricio Goldemberg.

La calidez y el agrado con que nos recibió nos afirmó en la convicción de que nuestra escucha, amistosa pero discipular, nutría también al maestro en su propio anhelo de transmitir sus legados. Y al despedirnos, lo hicimos con la sensación gratificante del intercambio con un hombre inteligente, tierno, lúcido, y sobre todo muy conciente de su función vital en el eslabonamiento psicoanalítico. Por fin le prometimos volver más adelante, y él, siempre sonriendo, ofreció esperarnos con otro café.